

VENEZUELA

Rapto político

A tres meses de plazo de las elecciones generales, fijadas por el Congreso para el 15 de diciembre próximo, los diarios venezolanos no publican una sola línea que oriente a los lectores sobre cuáles son las medidas que van a adoptarse y las fuerzas que han comenzado a moverse para decidir el futuro del país.

Se sabe, sin embargo, por unas declaraciones formuladas por el Presidente Marcos Pérez Jiménez a un periodista norteamericano que antes de fin de mes se someterá al Congreso, que habrá de reunirse en sesión extraordinaria, el texto del proyecto de ley reglamentando las condiciones a que deben ajustarse los partidos y candidatos para concurrir a las elecciones.

La fecha de éstas es demasiado próxima para que el ambiente político se encuentre tan inactivo como parecen indicar los diarios. Las autoridades han tomado algunas medidas que tienden a crear para el 15 de diciembre las condiciones formales para que puedan celebrarse las elecciones sin que existan presos políticos. Hace unos días han sido expulsados a Panamá 45 dirigentes de los partidos Copei (social-cristiano) y Acción Democrática (izquierdista) de la oposición, que se encontraban detenidos desde hace tiempo. Entre éstos figuran don Rodolfo Cárdenas, dirigente demócrata cristiano del Estado del Táchira. Tomás Mercado, dirigente del mismo partido en el Estado Cojedes, fué llevado hasta el Puente Internacional en la frontera colombiana y se encuentra ahora asilado en Bogotá.

Desaparecido.—Un extraño y dramático episodio ha permanecido igualmente ausente de las páginas de la prensa: el rapto de don Rafael Caldera, ex candidato a la Presidencia de la República en las elecciones de 1947 y jefe del partido social-cristiano Copei, cuyo nombre se mencionaba en los medios políticos venezolanos en el extranjero como posible candidato de los partidos de la oposición en las próximas elecciones. (SP, 30 de junio.)

El doctor Caldera se encontraba efectuando unas compras en un comercio céntrico de Caracas, en compañía de su madre, cuando tres in-

dividuos se le acercaron y diciéndose policías le comunicaron que quedaba detenido y debía acompañarlos. El jefe demócrata cristiano no opuso resistencia, limitándose a rogar que le permitieran antes trasladarse a su domicilio, pero los supuestos policías se negaron a ello, y subiendo en su coche partieron con él.



Paradero desconocido

Desde entonces han transcurrido tres semanas y nadie puede dar noticias ciertas del paradero del doctor Caldera. Los dirigentes demócratas cristianos, al conocer el extraño suceso, se dirigieron al Departamento de Seguridad Nacional, preguntando dónde estaba detenido su jefe. Allí los funcionarios de la policía respondieron:

—¿Quién les ha dicho que el doctor Caldera ha sido detenido? Nosotros no sabemos nada.

En el domicilio del mismo, su esposa, doña Alicia Pietri de Caldera, ha recibido misteriosas llamadas telefónicas, en las que se le anunciaba que su marido se encontraba moribundo en uno de los hospitales de la capital o había sido visto en alguna localidad lejana, pero tales informaciones ha podido comprobarse que eran falsas.